

Puénting

2009-01-04 17:17:11

El puénting es un deporte extremo, concretamente, una modalidad de salto encordado que se realiza desde puente con cuerda(s) dinámica(s) (de escalada) en forma de péndulo. No todas las modalidades de salto que se realizan (o se pueden desarrollar) desde puente (góming, pupuénting, pénduling, tirolina, parabóling, ráppel...) son puénting. Pero el puénting siempre se hace desde puente (y nada más que desde puente). Hay actividades parecidas (supersalto, sky coaster, swing jumping), saltos en forma de péndulo que se realizan sin puente, pero, en ese caso, no son puénting.

Historia

El puénting se inventó a principios de la década de los 70 en Cruseilles, cerca de Annecy, Francia. Un escalador alemán llamado Helmut Kiene conectó una cuerda en uno de los puentes que cruzan el río Les Usses y saltó desde el otro. Estos dos puentes distan unos 50m, por lo que desarrolló un péndulo de parecidas dimensiones. A esta nueva actividad se la conoció como el péndulo de Kiene en el gremio de la escalada. En castellano se la bautizó como puénting, jugando con las palabras inglesas de otras actividades de aventura (trekking, jogging, rafting, canyoning...) pero es un término completamente spanglish y en absoluto inglés, lengua en la que ni hay un término exacto para traducirlo (el más aproximado es "swing jumping", pero habría que agregarle algo para que quedara algo como "brigde swing jumping", para acercársele en contenido).

Ha habido intentos para rebautizarlo como puentismo, pero no han tenido éxito.

En España se inició a conocer a inicios de los 80, en el momento que algunos escaladores hallaron el modo de desarrollarlo con un solo puente, pasando las cuerdas por debajo del mismo, y son decenas los puentes que se emplean para la actividad. Curiosamente, el puénting (ni la técnica, ni el término) no es conocido más que en España y el área de influencia del castellano. Ha sido el nombre y la lengua en la que se lo bautizó (aunque en híbrido) quien le ha abierto las puertas.

Góming

En fechas parecidas a las de la invención del puénting, en Inglaterra, miembros del "Dangerous Club" realizaban saltos verticales sobre el río Támesis y en San Francisco se empleó el Golden Gate para desarrollar saltos parecidos. Esta otra actividad recibe el nombre de Góming, Bungy Jumping, Bungee Jumping, Benji Jumping o Bongi Jumping. No han de confundirse el puénting y el góming, pues los materiales, la técnica, los procedimientos y la experiencia son muy diferentes.

El Góming tiene origen y base en un ritual que realizan en la aldea Bunlap de Vanuatú. Abajo vínculos que lo explican e ilustran.

Técnica

Para desarrollar Góming se emplea material elástico que suele estirarse hasta el 400% y que rompe sobre 600%. En puénting, pero, se emplean cuerdas de escalada que, al desarrollarse de forma pendular se llegan a estirar muy poco (un 3% ó 5%) y que en condiciones extremas (caídas de escalada de factor 2) elongan un 30% aproximadamente. Así que los materiales básicos son completamente diferentes.

Al ser el puénting iniciativa de escaladores y al difundirse de ahí ques cauces de la escalada, se solía desarrollar con arneses de escalada, de conexión en la cintura. Pero conscientes de los riesgos que ello conllevaba (más abajo detallados) comenzaron a adoptar materiales hacedos para el góming: arneses de pernera e integrales, a complementar el de cintura con uno de pecho (para que personas de cintura no marcada no se escaparan del arnés) así como a duplicarse los arneses, para que el fallo de uno de ellos no parecera fatal.

Como consecuencia de las diferencias entre góming y puénting, se genera otra más: se pueden desarrollar saltos de góming tocando agua al final de la caída, pues se llega con velocidad menguada al frenarnos la goma. En puénting, pero, es algo a evitar, pues al ser pendular, la máxima velocidad se recibe en el punto más bajo, luego el impacto con el agua es brutal, y ha llegado a partirse gente al impactar con el agua e ir cada pierna por su lado.

Si bien el puénting se inventó saltando entre dos puentes, esas condiciones (dos puentes a la distancia exacta y altura adecuada) son muy difíciles, así que lo más normal es desarrollarlo por debajo de un puente de proporciones (anchura/altura) adecuadas. De todos modos, hay saltos que se realizan empleando un solo lado del puente (el punto de salto y el de instalación son al mismo lado del puente, distando ambos la longitud de cuerda que la altura del mismo permite saltar).

Para aproverter la altura de puentes desproporcionadamente altos para el puénting (altura/anchura>4) Gerarta Arotzena inventó una técnica especial el pupuénting, el 1999 en Azkoitia. Consiste en pasar las cuerdas dos veces (en vez de una sola) por debajo del puente, y desarrollar un primer salto de puénting tradicional, seguido de un segundo de doble tamaño (longitud de cuerda). Esto triplica las emociones, duplicando meramente esfuerzos y gastos.

Sensaciones

El puénting es una experiencia muy emocionante, por una parte puesto que consiste en tirarse al vacío (como en góming, pupuénting, tirolina, parabóling, supersalto, parapente, paracaidismo, saltos al agua...), pero la velocidad que se adquiere mientras todo el descenso, lo hacen una sensación muy especial. Podría pensarse que las sensaciones en paracaidismo, al ser la caída libre mucho mayor, serían más intensas. Pero la cercanía a Tierra y sus consecuentes referencias próximas (la velocidad es relativa) convierten al puénting en una experiencia mucho más cargada de adrenalina. Eso lo sabe bien quien ha probado ambas actividades.

Es muy diferente la sensación de desarrollar puénting saltando hacia atrás y la de saltar de cabeza, de cara al vacío, sobre todo si se cuelga de los pies. No es que una sea mejor que la otra, son muy diferentes.

Peligros y medidas de seguridad

El puénting, instalado y realizado debidamente, es una actividad de muy bajo riesgo (lo

afirman y reconocen las aseguradoras que le dan cobertura) pero la opinión generalizada es la contraria, que es una de las cosas más peligrosas que se puede desarrollar (y se emplea su nombre como símbolo de peligrosidad). Y claro que hay riesgos. En orden decreciente de importancia (siniestralidad):

1. Saltar mal. Es el mayor riesgo, pues para la mayoría de personas suele ser su primer salto, y el nerviosismo la lleva a actuar mal (o no se le han dado las necesarias y convenientes explicaciones de forma adecuada). Soltarse mal de la barandilla es una de ellas. Otra es caer de pie yendo de cara al vacío. En ese caso, al venir la cuerda de atrás, el riesgo es sufrir un buen tirón en la entrepierna. Evitar estos riesgos está en manos de los profesionales (o no) que organicen el salto, de las instrucciones que proporcionen, las posturas que permitan y de que empleen o no arneses de pernera para la primera conexión (que evitarían este riesgo en particular).
2. Al saltar de frente con la conexión en la cintura, quien salta se suele doblar para atrás (como una herradura equina), y eso puede lesionarle la cintura. Y la conexión a la cintura no es segura para personas de cadera poco marcada (impúberes y personas obesas) debido a que tiende a escapar al saltar de cabeza. Si se salta de frente, conviene, pues, saltar con la conexión a los pies.
3. Cuando saltamos de frente con la conexión en el pecho se suele golpear las cuerdas con la cara, hasta podemos ahorcarnos con ellas (quedar atrapado el cuello entre las cuerdas). Repetimos: Si se salta de frente, conviene, pues, saltar con la conexión a los pies.
4. Que el puente no haya sido debidamente probado o emplear un puente inadecuado. Para puénting la altura del puente debe ser más del doble que su anchura, en general. De no ser así, habrá de buscarse sistemas compensatorios (saltar en paralelo al borde del puente, si eso es posible, instalando y saltando del mismo borde y a la distancia adecuada; o no emplear no toda más bien parte de la anchura del puente, son dos posibilidades). El 15 de octubre de 2000 ocurrió en Madrid un accidente mortal muy divulgado, por esa misma causa: el puente no ofrecía la altura adecuada con respecto a su anchura. Se podía haber realizado el salto haciendo la instalación de forma especial, empleando la mitad de su anchura (como hicieron los del programa de TVE *Al Filo De Lo Imposible* en 1995). Lo más triste es que la familia del difunto contemplaba la escena. Cada puente (o instalación nueva) ha de ser probado arrojando un objeto, no saltando.
5. Dejar cuerda sobrante. Así se intenta crecer la caída en puentes de altura excesiva. Pero eso castiga tanto al material como a quien salta. Hay puentes, especialmente los de arcos, en los que la propia altura del lateral genera este efecto. Y se nota que la persona que salta (y el sistema) sufre más, especialmente si no se tiene en cuenta el próximo caso.
6. No adecuar las tensiones de las cuerdas. Siempre debería ser una sola cuerda la que mantiene a quien salta (las demás servirían de seguridad en caso de que fallara la principal), así su dinámica (estiramiento) suaviza la caída. Pero si dos o más cuerdas se emplean con la misma tensión, se reparten el esfuerzo, estiran menos, no ceden lo necesario, luego multiplican la tensión, hasta poder generar golpe, o haciendo reventar el arnés (ya ha ocurrido). Así que, más de una cuerda sí, pero siempre en tensiones escalonadas, la segunda debe actuar sólo si falla la primera.
7. Instalación inadecuada. Consta de muchos aspectos. Pero, por ejemplo, las cuerdas no deben distar excesivamente entre ellas en el punto de instalación, en caso contrario, además

de trabajar siempre ambas (y endurecer la recogida), quien salta se puede desviar (en caso de desarrollar caso al consejo del punto anterior), y si una cuerda fallara la persona podría desviarse tanto que chocara con un costado. Es algo que ya ha ocurrido, en Araotz (Oñati, Gipuzkoa) se rompió una cuerda y el saltador chocó contra uno de los pilares. Otro aspecto importante de una buena instalación es que las cuerdas no pasen por cantos vivos, ni rodeen ningún objeto de diámetro inferior al propio.

8. Rotura de cuerda. Es muy difícil, pero una mala instalación lo puede generar. No tratar la cuerda como es debido, no revisarla... la pueden desarrollar fallar, y esto sería fatal de no tomar en cuenta la próxima recomendación.

9. No seguir la norma de duplicar todo. Materiales, instalaciones, bloqueos, conexiones, comprobaciones y procedimientos duplicados (y todos ellos debidamente realizados) convierten en casi imposible un accidente, pues hace que la probabilidad (por definición un número entre 0 y 1) de un fallo se eleve al cuadrado, reduciéndose enormemente su valor (al cuadrar un número inferior a 1 disminuye su valor).

10. Saltar sin recibir permiso. Esto se suele deber a una falta de normas y explicaciones claras, por ejemplo el cuidado de duplicar los permisos necesarios para poder saltar. Y es asimismo peligroso permitir que alguien se coloque al borde del puente sin tener ya todo preparado o las debidas conexiones de seguridad provisionales (que se quitarán para saltar en el momento que ya todo esté ultimado). Ha habido casos de saltos encordados en que se ha efectuado el salto sin haber recibido permiso para desarrollarlo. Las secuelas no suelen ser buenas.

11. Caída de objetos. Quien salta no debe llevar nada que se le pueda escapar (bolsillos vacíos; calzado bien amarrado; gafas, gorras, joyas y objetos de valor... ifuera!). Es especialmente importante en el momento que pueda haber gente abajo. Y toda la gente que pueda estar en el puente o plataforma de salto ha de conocer y cumplir esa norma. Cuidado especial con los objetos rodantes (botellas, latas...).

Hay otros riesgos (terremotos, rachas repentinas de viento, colisiones con aparatos voladores, aves, perdigones perdidos...) que no están en manos de quien organiza o gobierna el salto, pero que debe prever y paliar, en lo posible.

Motivaciones

El ser humano (a consecuencia de su capacidad de abstracción) tiene capacidad de enfrentarse a retos y superarlos, luego siente esa necesidad.

Así como hemos heredado el instinto del miedo a la altura (los individuos no provistos con este instinto tienden a morir cayendo desde un precipicio y a no dejar descendencia), además hemos heredado la capacidad de superar dificultades (nuestros antepasados las pasaron canutas, verdaderas perrerías, nuestra historia evolutiva está tachonada de situaciones difíciles que hemos ido superando y hemos ido transmitiendo esas capacidades) y eso ha ido conformando nuestro equipamiento, especialmente el psíquico. A consecuencia, los seres humanos (sobre todo a partir de la pubertad) tenemos una capacidad de desarrollar operaciones abstractas con elementos abstractos (lo que Piaget llamaba capacidad operatoria formal) que nos permite pensar de forma prácticamente ilimitada, luego nos impulsa hacer, superar dificultades, afrontar retos.

Cuanto más difícil es el reto mayor es la satisfacción al superarlo. Superar el miedo que tenemos a la altura (a caernos) nos da mucho placer. Quienes saltan no son suicidas (en es caso se ahorrarían mucha parafernalia y gastos), actividades como el puénting sirven para crecer el apego a la vida, valorarla más y aprender eficaces técnicas de seguridad para favorecerla, al menos en circunstancias parecidas.